

Tendencias

del Mercado del Arte

—
Especial
TEFAF
—

**Entrevista con Ferran Adrià:
viaje al núcleo creativo de un genio**

Pearl Lam, galerista, mecenas e icono del arte chino

La fascinante colección de arte tribal de Rosa Amorós

**Santi Moix, la aventura románica
de un artista cosmopolita**

Primer amor

De niña su padre la sorprendía cada cumpleaños con un dibujo. Así es como Hélène Bailly fue enamorándose de esta técnica que permite sentir una proximidad inédita con el artista.

Vera Ribalta

No se puede engañar al dibujo. Es un medio auténtico, áspero y suave al mismo tiempo” sostiene la marchante parisina Hélène Bailly, directora de la galería homónima a la que define como “una vitrina exigente de arte moderno y contemporáneo”. Este mes, participa en la feria Art Paris, con sus propuestas más actuales, y en el Salon du dessin, donde exhibirá una selección de dibujos de grandes maestros: “Las dos piezas estelares de mi stand serán un pastel de la pintora americana Mary Cassatt, de 1909, de una niña con un sombrero azul, su tema favorito –explica Bailly– y una extraordinaria cabeza cubista de Henri Laurens, fechada en 1917.” En diciembre de 2015, Hélène Bailly abrió un espacio en la *rive gauche* de París, en el quai Voltaire, que se sumaba al que ya tenía en la *rive droite*, en el Faubourg Saint-Honoré, al lado de renombradas galerías y casas de subastas. “Es esencial alumbrar la creación de los maestros modernos que abrieron nuevos caminos, hay que subrayar las correspondencias, acentuar los paralelismos, desvelar las coherencias, y transmitir fielmente las vibraciones que estas obras revelan.”

¿Cómo nace su afición por el dibujo?

Fue mi primer amor... un compañero de la infancia que nunca me ha abandonado. En cada

uno de mis cumpleaños, mi padre me regalaba un dibujo. Era siempre diferente, siempre hacía un nuevo descubrimiento. Así nació y sigue floreciendo mi pasión por el dibujo, no sólo cuando tengo en mis manos papeles de Picasso, Miró o Dalí, sino también de artistas menos conocidos que siempre estoy encantada de descubrir.

¿Observa algún cambio en este mercado?

Considero que ha evolucionado claramente hacia cosas más contemporáneas, más coloridas, más obvias: formas simples, tonos primarios... El arte impresionista y moderno, en especial, la pintura, todavía tienen un papel importante en el mercado actual donde también rige

la ley de la selección natural, es decir, los grandes continúan acrecentando su valor. Pero creo que las cosas están empezando a cambiar. Hemos llegado a un punto de inflexión donde la gente busca cosas más raras y menos evidentes, como el dibujo.

¿Cuál fue su primera ‘gran’ venta?

Sin duda, la primera porque es la más simbólica, la que te marca para siempre. Pero yo diría que todas son importantes. Por un lado están las que haces a museos e instituciones, cuando proporcionas una obra a una colección pública. Otras son las que haces a coleccionistas apasionados que se enamoran de la pieza, personas que juntan todos sus ahorros para adquirir una obra de arte. En la última edición de la feria

Brafa de Bruselas vendimos un dibujo de Van Dongen y se nos rompió el corazón al desprendernos de él, pero no pude evitar sentirme también feliz de ver al coleccionista tan entusiasmado...

¿Ha trabajado con algún museo español?

Tenemos una preciosa colección de obras, en especial de dibujos, de artistas modernos españoles como Julio González, Picasso, Luis Fernández, Miró o Dalí, así que nos encantaría colaborar con los museos españoles.

¿Qué dibujos le han dejado una huella indeleble?

Cada dibujo es diferente y siempre me provocan una hermosa sensación de magia





Cabeza de mujer, Henri Laurens

y sorpresa. Si tuviera que elegir uno probablemente me quedaría con Van Dongen. Sus dibujos son particularmente inspiradores para mí por su vivacidad, su libertad. Lo considero un artista contemporáneo,

creo que sus dibujos son aún muy relevantes. Pero un creador anónimo puede ser tan interesante como un Van Dongen o un Picasso dependiendo de la intensidad que te transmita.

¿Qué atrae a la gente de coleccionar dibujo?

En primer lugar diría que su carácter asequible y oferta tan diversa. Lo que significa que puede crearse una colección valiosa y heterogénea. También creo que un dibujo es algo personal e íntimo, tal vez incluso más que una pintura. Cuando coleccionas dibujos puedes sentirte más cerca de la mano del artista, más próximo a su mundo interior. Puedes llegar a tener la impresión de ser parte del propio proceso artístico, incluso más que coleccionando una obra terminada, como un cuadro. No hay pintura sin dibujo preparatorio. Es lo primero que se crea, lo original.

¿Puede evocar algún descubrimiento?

Siempre experimentas una emoción diferente cuando ves una obra por primera vez, es como un hermoso regalo que desenvuelves. Recuerdo que cuando era niña mi padre solía enseñarme dibujos surrealistas. Al contemplarlos siempre veía cosas diferentes, mundos distintos, hacía un auténtico redescubrimiento cada vez que los miraba. Y me sigue sucediendo lo mismo. Me cautivan los dibujos surrealistas, pues siempre te desconciertan con un punto de vista y una historia inesperada.

¿Qué artista de su colección le gustaría haber conocido?

Aunque pueda parecer una respuesta vaga, diría que Picasso, pues sobra decir que fue un genio. La forma en que construyó su carrera, la manera que tuvo de renovarse constantemente... ése es el tipo de cosas que me asombran.

¿Y si pudiera conocer a un célebre coleccionista?

Me hubiera encantado conocer a Louise Leiris. Para mí, ella era un ejemplo de determinación y perseverancia. Colaboradora y luego legataria de Daniel-Henry Kahnweiler se las arregló para dejar una huella profunda en el mundo del arte moderno, trabajando duro para defender a los artistas en los que creía.